

colorchecker CLASSIC



mm

TOMO III.

Martes 1.º de Enero de 1879.

Núm. 10.



# EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

## SUMARIO

CRÓNICA DEL ATENEO, por D. Ramon Lopez de Vicuña.—IMPORTANCIA DE LAS LENGUAS GRIEGA Y LATINA, por D. Manuel Garrido.—PRÓLOGO DE UN LIBRO INEDITO, por D. Julian Apraiz.—DESCENTRALIZACION UNIVERSAL, por D. Fermín Herran.—A LA MUCERTE DE DON ANTONIO RIO ROSAS (poesia), por D. G. Nuñez de Arce.

### CRÓNICA DEL ATENEO.

El 17 de Diciembre continuó la discusion sobre si «el desarrollo de la humanidad es fatal ó libre.» D. Nicasio Lacalle, hizo uso de la palabra para continuar su interrumpido discurso de la sesion anterior. Despues de hacer un resumen de lo que habia expuesto en la noche última, se extendió en consideraciones sobre la mision providencial de los bárbaros, y sobre la influencia regeneradora que ejerció el cristianismo sobre la sociedad en general y sobre el gobierno, la familia y el individuo en particular. A continuacion se ocupó del argumento, formulado por D. Marcial Martinez, contra la escuela providencialista, consistente en que es imposible, segun dicho señor, explicar con esta escuela el hecho de ir acompañados de lágrimas y de sangre los grandes descubrimientos y conquistas de la inteligencia, contestando el orador, que si al lanzar esa acusacion, se partia del falso supuesto de creer que los providencialistas, hacen intervenir á la Providencia en la ejecucion de los hechos, se creia relevado del compromiso de refutarle; y si echaba en cara á Dios de no haber creado mas perfecto al hombre, citó los sagrados testos, que afirman que el Ser Supremo, dotó á su criatura racional, de todas las perfecciones compatibles con su naturaleza, no siendo la Providencia sino el hombre mismo el responsable, como libre que es, de los abusos que pueda hacer de sus facultades. Al mismo Sr. Martinez, que niega la Providencia, fundándose en que esta no podia permitir que tardaran cerca de ocho siglos los españoles en reconquistar el suelo ocupado por los árabes, contestó el disertante diciendo, que la reconquista solo puede explicarse por su escuela, pues no de otra manera se concibe que un puñado de va-

AÑO IV.



# EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

## SUMARIO

CRÓNICA DEL ATENEO, por D. Ramon Lopez de Vicuña.—IMPORTANCIA DE LAS LENGUAS GRIEGA Y LATINA, por D. Manuel Garrido.—PRÓLOGO DE UN LIBRO INÉDITO, por D. Julian Apraiz.—DESCENTRALIZACION UNIVERSAL, por D. Fermín Herran.—A LA MUCERTE DE DON ANTONIO RIO ROSAS (poesia), por D. G. Nuñez de Arce.

## CRÓNICA DEL ATENEO.

El 17 de Diciembre continuó la discusion sobre si «el desarrollo de la humanidad es fatal ó libre.» D. Nicasio Lacalle, hizo uso de la palabra para continuar su interrumpido discurso de la sesion anterior. Despues de hacer un resúmen de lo que habia expuesto en la noche última, se extendió en consideraciones sobre la mision providencial de los bárbaros, y sobre la influencia regeneradora que ejerció el cristianismo sobre la sociedad en general y sobre el gobierno, la familia y el individuo en particular. A continuacion se ocupó del argumento, formulado por D. Marcial Martinez, contra la escuela providencialista, consistente en que es imposible, segun dicho señor, explicar con esta escuela el hecho de ir acompañados de lágrimas y de sangre los grandes descubrimientos y conquistas de la inteligencia, contestando el orador, que si al lanzar esa acusacion, se partia del falso supuesto de creer que los providencialistas, hacen intervenir á la Providencia en la ejecucion de los hechos, se creia relevado del compromiso de refutarle; y si echaba en cara á Dios de no haber creado mas perfecto al hombre, citó los sagrados testos, que afirman que el Ser Supremo, dotó á su criatura racional, de todas las perfecciones compatibles con su naturaleza, no siendo la Providencia sino el hombre mismo el responsable, como libre que es, de los abusos que pueda hacer de sus facultades. Al mismo Sr. Martinez, que niega la Providencia, fundándose en que esta no podia permitir que tardaran cerca de ocho siglos los españoles en reconquistar el suelo ocupado por los árabes, contestó el disertante diciendo, que la reconquista solo puede explicarse por su escuela, pues no de otra manera se concibe que un puñado de va-

AÑO IV.

lientes, tuvieran el valor y la constancia de ir apoderándose, como lo hicieron, de un terreno completamente perdido. Dijo al Sr. Martinez (Don Cesáreo), que vemos á la Providencia en un hecho, no por la razon de haber este sucedido como dicho señor afirma, sino porque Dios, que cuida hasta de la mas insignificante de las criaturas, no ha podido dejar abandonado al sér mas perfecto que ha salido de sus manos; y porque los resultados de los hechos no siempre corresponden á los propósitos de sus actores. Para comprobar este aserto, citó hechos históricos, así como el testimonio de distiugnidos autores providencialistas, entre ellos á Sanz del Rio.

A lo que el Sr. Lacalle expuso, que los pueblos espian sus faltas, y que el visigodo se hallaba en este caso, dijo el Sr. Martinez (D. Marcial), que hizo á continuacion uso de la palabra, que ningun crimen de este pueblo era como el del conquistador, que habia sido sacrilego, por lo que era contraproducente el argumento. El Sr. Lacalle dijo, que las ideas no se propagan ni mueren por la fuerza, y sin embargo afirma que los bárbaros fueron el instrumento de que se valió el cristianismo para propagarse, lo cual, segun el orador, es una contradiccion manifiesta. En los sucesos del Virginius, donde cree el Sr. Lacalle encontrar la Providencia, contestó el disertante que no veia otra cosa que la libertad de albedrío, pues de haber sabido que por el cable iba por ejemplo el indulto, no lo hubieran roto, y añadió el Sr. Martinez que por este hecho se convenia, no de que existe la Providencia, sino que el hombre no cuenta entre sus facultades la de adivinacion. Al Sr. Herran dijo que efectivamente los crímenes y virtudes de los hombres habian retrasado la humanidad, y como los crímenes y virtudes eran de la responsabilidad del hombre, ó sea de su libertad, de aquí el que esta fuera la causa del progreso; que si una ley de Dios rige el desenvolvimiento de los pueblos, ó la ley es superior al hombre, ó nó; si lo es, el hombre no es libre, y si no lo es, está de mas dicha ley. Que no admitia el principio de que Dios obra lo mismo en lo natural que en lo moral; que la escuela fatal no explicaba el progreso, pero no por esta razon puede asentarse que la armonia no depende á veces de una fuerza fatal; que si una ley suprema rige ó guia al hombre, este no era libre, y de consiguiente tampoco responsable de sus actos. Que no era una vulgaridad como el Sr. Herran afirma lo de que *la hoja de un árbol no se mueve sin la voluntad de Dios*, sino palabras de la Biblia. Que rechazaba su conciencia la idea de que los bárbaros, teñidas las manos de sangre, fueran los encargados de consolidar el cristianismo, afirmando, con los libros santos, que se debia á la

predicacion y á la fuerza de las ideas. Al que suscribe esta crónica dijo, que solo relativamente habia asentado que la barbarie duró desde el siglo V al XVI, pues mani'estó la noche anterior, que si sobre la civilizacion romana se hubiera levantado la que vino despues del renacimiento, la humanidad hubiera progresado mucho mas. Que el fatalismo y el providencialismo eran cosas diametralmente opuestas. Que era un absurdo el creer que Dios obra del mismo modo en lo material que en lo moral. Segun el orador, se dejó arrastrar el que firma esta crónica, por el calor de la discusion, al decir que las ideas eran una palabra vana, concluyendo por declarar que la sangre vertida por los bárbaros no podia conciliarse con las doctrinas del crucificado, pues creia que Dios quiso establecer sus máximas, por medio de la santa *predicacion* de sus ideas salvadoras, uniendo al mundo con los lazos de la fraternidad universal. Suspendióse con esto el debate, así como las sesiones del Ateneo, hasta pasado Reyes.

*El Secretario general,*  
RAMON LOPEZ DE VIGUÑA.

#### IMPORTANCIA DE LAS LENGUAS GRIEGA Y LATINA.

*La importancia del estudio de las lenguas clásicas, griega y latina,* objeto del presente trabajo, fué en otro tiempo verdad tan reconocida que constituía una especie de dogma en todos los ramos de la enseñanza. Hoy mismo las naciones más ilustradas atienden con gran cuidado al cultivo de estos estudios; pero á la vez no faltan ya quienes vean en ellos escasa utilidad, si es que no la niegan por completo, considerándolos además perjudiciales; y la generalizacion de estas creencias ha ocasionado el que en nuestra patria lleguen á reducirse los estudios indicados á sus más estrechos límites. Esta circunstancia añade un interés de actualidad á la cuextion en que hemos de ocuparnos. No abrigo la pretension de llegar á resolverla de una manera tan completa como lo permite su naturaleza misma; ni de poder añadir nada nuevo á lo expuesto en repetidas ocasiones por distinguidos humanistas; pues aun contando con fuerzas para ello, hubiéralo impedido el verme obligado á darle cima en un tiempo nada á propósito para dedicarse con asiduidad á trabajos intelectuales y absorbido en su mayor parte por otras muchas atenciones.

Ya sea que juzgando con un criterio puramente materialista ó empírico, se considere el language como producto artificial del hombre, que de las formas más rudas y sencillas fué lenta y progresivamente elevándose á las más abstractas y complicadas en expresiones y giros; ya se atribuya

su origen á la revelacion divina, dejándonos llevar de una tendencia más mística que razonable; ó ya veamos en él un hecho espontáneo del espíritu humano, una consecuencia natural del ejercicio de sus facultades, es lo cierto que siempre habremos de reconocerle, como la más valiosa conquista ó el don más precioso del hombre, y la manifestacion más exacta de la excelencia de su naturaleza. Sin este prodigioso elemento, no es aventurado asegurar que el llamado rey de la creacion, sólo se distinguiria de los brutos por la debilidad de su naturaleza y la inferioridad de sus instintos, viniendo á ser la antítesis de lo que su titulo predica; porque ese divino destello que le infundiera el Hacedor Supremo, permanecería oculto y desconocido dentro de la tosca materia, cual la brillante perla en la profundidad del insondable Océano. Merced á él, no sólo consigue el hombre tener conciencia de sus actos; darse cuenta interiormente de cuanto siente, piensa y quiere; *retener, discernir* y *asociar*, cuanto sus facultades produzcan ó caiga bajo la accion de las mismas; sino que es el poderoso medio por el cual logra salir del aislamiento, y comunicar á sus semejantes todo lo que en su interior experimenta, asociando así su personalidad á la de los mismos, para mejor cumplir los fines á que fué destinado.

Y no paran aquí los beneficios que el language al hombre proporciona; sino que cuando por medio de reflexivos y costosos procedimientos logra aprisionar dentro del signo exterior y permanente la inmaterial y fugaz palabra, cuando consigue inventar el inapreciable arte de la escritura, salva los límites que la distancia habrá hasta entónces puesto á su comunicacion con los demás individuos de la humana familia, y logra hacer que su voz pueda ser escuchada por las generaciones venideras, cual si en los dias de su existencia las tuviera todas presentes. Desde este momento, aunque desaparecen los individuos, los pueblos y las generaciones, y son sustituidos por otros, en medio del cambio continuo, cada cual deja permanente en sus escritos, así como en sus obras artisticas, cuantos adelantos realizára, para que sirvan á la posteridad como base de sus progresos.

Tal es, el inapreciable valor de la maravillosa facultad del language de que se halla dotado el hombre; y al mismo tiempo, por las consideraciones expuestas, puede inferirse cuán importante es su estudio, y qué inmensa utilidad ha de reportar para el adelanto de la civilizacion el conocimiento de las lenguas de los pueblos que nos han precedido, único medio de llegar á conocerlos y de poder aprovechar la legítima herencia que nos legaron, como cumple á la ley que rige el des-

arrollo de la humanidad; porque, según dice un insigne literato, «la que llamamos razón humana no es tanto el esfuerzo y habilidad de uno, cuanto el resultado de la razón de muchos, formado de las luces que se comunican mutuamente por el discurso y los escritos.»

Más, aunque desde luego sea importante, y hasta necesario, el estudio de las lenguas de los pueblos antiguos, siempre será preferible el de las de aquellos que más alto grado de civilización alcanzaron; pues sus literaturas han de ser la síntesis de los adelantos humanos en la época en que florecieron, y el germen de los realizados en las siguientes.

Y ¿reunen en su favor semejantes circunstancias la civilización griega y la romana? Es indudable: una y otra representan en los días de su florecimiento un grado de cultura superior al de los demás pueblos que entonces existían, cultura que llegó á difundirse por todos ellos; una y otra ejercen muy poderosa influencia al formarse las nuevas nacionalidades europeas, y principalmente al verificarse en éstas el renacimiento de las artes y las ciencias; y por fin, una y otra nos legaron en los monumentos artísticos que de las mismas se conservan, eternos é inimitables modelos de buen gusto, é inapreciables tesoros que conviene conocer y utilizar.

La raza helénica, aun cuando repugnara tanto á su orgullo nacional el reconocerlo, recibió de Oriente los gérmenes de su civilización, porque del Oriente procedía dicho pueblo, y principalmente, porque las colonias orientales, que en los tiempos primitivos se establecieron en Grecia importaron los adelantos de los pueblos de donde habían venido. Mas bien pronto en virtud de la energía asimiladora y de las privilegiadas dotes, propias del genio helénico, pierden dichos gérmenes su aspecto de extraña procedencia, para tomar el sello característico de este singular pueblo, y se desarrollan en una asombrosa y original civilización que á gigantescos pasos alcanza inmensa superioridad sobre la de todas las naciones entonces conocidas. Allí la poesía, cuyas primeras manifestaciones son, como en todos los pueblos, sencillos himnos inspirados por el sentimiento religioso, ó por las varias y tiernas emociones que producen las principales escenas de la vida, llega en breve, llevada en alas de la fogosa imaginación griega, á producir los famosos poemas que han inmortalizado los nombres de Homero y de Hesiodo, descollando entre estas producciones la inimitable Iliada, en la que «el ciego que habita en la montuosa Chios» demuestra á las generaciones futuras el último límite á que es posible llegar con el magestuoso acento de la trompa épica. Sigúense á la epopeya los sentidos y patrióticos cantos de Calino, de Tirteo y de Solon, con los de otros célebres poetas que imprimen á la helegía carac-

teres diversos; y perfeccionada la lira por el lesbense Terprando, Alceo, Sapho y Arión, en su misma patria; Alcman, Estersícoro, é Ibico entre los dórios; Anacreonte, Simonides de Ceos y Baquilides entre los jónios, y sobre todo el inmortal Píndaro, le arrancan á porfía variados y siempre admirables acordes. Casi á la vez que se generaliza el apólogo, y nace la paródia, dando imperecedera fama á Esópo é Hiponax, tiene tambien origen el género dramático, que, como dice Pierron, «habia de resumir en sí todas las poesías, desde la epopeya hasta la sátira calumniosa; igualarlas á cada una en particular, en la riqueza de los pormenores, en la variedad de las invenciones y en la brillantez de la forma; superarlas en la verdad y en el interés de las pinturas y dejar al mundo los inmortales nombres de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes y Menáandro.»

Allí la historia, la elocuencia, la filosofía y casi todas las ciencias obtienen igualmente un prodigioso desarrollo; y Herodoto, Tucídides y Xenofonte, nos legan en sus obras un inmenso tesoro de bellezas literarias, á la vez que las más copiosas fuentes para conocer la vida de los pueblos antiguos: Isócrates, Esquines y Demóstenes, son los más elocuentes ejemplos de la inmensa altura á que llegó el arte de mover á los oyentes; así como las diversas escuelas filosóficas, con la brillante y larga série de hombres ilustres que á ellos pertenecieron, demuestran que este pueblo supo unir al corazon de artista la fria razon del filósofo, haciendo poderosos esfuerzos para explicar los árdulos problemas sobre el origen de Dios, del mundo y del hombre, problemas que si nó resolvió en definitiva, los trata ya de una manera científica y con gran fruto para la posteridad, que por mucho tiempo no ha hecho más que seguir las huellas de los numerosos sistemas filosóficos entónces inventados.

Allí, en fin, pudiéramos notar por la invencion de los órdenes arquitectónicos; por las obras inmortales de Fidias y Praxiteles, cuyos cincelados dotaron el mármol de vida y movimiento, gracia y belleza; y por las sublimes creaciones de Apeles y demás génios, honra de la pintura, que la poesía, sin embargo de su asombroso desarrollo, no fué la única de las bellas artes que alcanzó un inconcebible esplendor en este pueblo artista por excelencia.

Esta brillante cultura intelectual, adquirida por la Grecia durante su independencia, cultura que florece igualmente en las innumerables colonias de este pueblo, algunas de las cuales, como las jónias del Asia menor, se adelantaron á su metrópoli, comienza á decaer y pierde su originalidad, energía y belleza en las concepciones artísticas, cuando con la preponderancia de la Macedonia, las libertades griegas desaparecen. En

lo sucesivo, hasta que la Grecia pierda por completo su nacionalidad y nombre, sólo lanzará algunos refulgentes destellos de su antigua inspiración poética; y no más que el cómico Menandro en Atenas, el ilustre Teócrito en Siracusa, con otro escaso número, aparecerán dignos de la grandeza pasada. Pero en cambio de esta decadencia, la cultura helénica ve aumentados de una manera extraordinaria los límites de su horizonte, al ser llevada con las armas vencedoras de Alejandro Magno por todos los confines del vasto imperio persa y los inmensos y concienzudos trabajos de los sábios de Alejandría y de Pérgamo, si no consiguen darle el más pequeño impulso de progreso, hacen que la posteridad pueda utilizar mejor tan inapreciables tesoros. Así es, que muere la Grecia, víctima de la tendencia absorbente de Roma, que la priva de sus ya dudosos títulos de nacionalidad y aun del nombre mismo, convirtiéndola en la provincia de Acaya, y sin embargo sobrevive su espíritu en las preciosas conquistas del genio helénico; su lengua, aun que sin la pureza pristina, sirve por muchos siglos de medio de comunicación á numerosos é importantes pueblos, aumentando de este modo hasta lo inconcebible, la riqueza de la literatura Griega; y lo que es más, el pueblo vencedor por las armas queda esclavo de la superioridad intelectual del pueblo vencido: *Grecia capta ferum victorem cepit, et artes intulit agresti latio.*

Efectivamente: Roma todo lo recibe de la Grecia; artes, ciencias, literatura, y hasta el principal factor de los que entraron en la formación de su lengua. Atenta Roma sólo á los trabajos de la agricultura y al ejercicio de las armas, á cuyo influjo debió su formación y engrandecimiento, no se ocupó en ilustrarse, y permaneció en la rudeza primitiva, hasta que se puso en contacto con la Grecia; y aun al principio de estas relaciones, se mostró repulsiva hácia una civilización que tal contraste formaba con la tosquedad y fiereza á que su género de vida le tenía acostumbrada, y con la severa organización política y civil que en esta belicosa ciudad regia. Pero sus esfuerzos fueron impotentes ante el poderoso influjo de la idea, y á despecho de la autoridad republicana, se fué despertando el gusto á los placeres que produce el cultivo de la inteligencia. Maestros griegos difunden en ella desde este tiempo, sin interrupción las luces de la cultura helénica; escritores griegos son los que dan á la naciente literatura las primeras producciones que de tales merecen el nombre, y que no son por otra parte más que traducciones ó imitaciones de originales griegos; y en fin, no hay arte, profesión é industria de la vencida nación helénica que no introduzcan en Roma, y ejerzan por sí mismos, casi con dominio exclusivo, los que fueron ciudadanos de aquella; porque el or-

gulloso romano aunque pierda su rudeza primitiva, tarda mucho en comprender que sea propio del hombre libre dedicarse á otra ocupacion que á la agricultura, la política ó la guerra. Al mismo tiempo, el cultivo del idioma de aquel pueblo, de donde todo se importaba, no podia ménos de introducirse en Roma y ejercer un influjo poderoso en la pobre y tosca lengua del Lácio, incapaz por sí sola de expresar las ideas y sentimientos de una nacion medianamente ilustrada. Así fué que la rica, flexible y armoniosa lengua griega, adquirió, puede decirse, una nueva patria, llegando á ser no sólo el idioma del sábio, del artista y del literato, sino del severo patricio, del jóven elegante y de la ilustre dama romana, quienes cifraban en el uso de aquella la principal condicion del buen tono y del trato fino y delicado. Y por otra parte la lengua patria tomó de ella en expresiones, formas gramaticales y giro, lo mucho que necesitaba para llegar á expresar con sin igual magestad, concision y energía, todo lo que dar puede una grande y variada cultura intelectual: es decir, para ser, en vez de la lengua informe de los cantos fescénios, los arbales ó de las leyes de las doce tablas, la perfecta y robusta de Plauto, ó más bien la magestuosa, sonora y correcta de los escritores del tiempo de Augusto.

Tal fué por fin la influencia de Grecia en la ilustracion de Roma que la literatura de esta nacion no hace más que seguir las huellas de la de aquella; y hasta en la época de florecimiento, los génios romanos no se inspiraron más que en modelos griegos, de los que con frecuencia fueron diestros imitadores.

Pero aunque ceda en originalidad y tambien en riqueza la literatura latina á la griega, le supera en grandeza de ideas y es de interés primordial para nosotros por la gran afinidad de nuestras instituciones, costumbres y lengua con las de Roma.

Tratándose de una literatura cuyas principales obras son muy conocidas, porque desde nuestros primeros años de estudio comenzamos á manejarlas, permítaseme, que en gracia á la brevedad prescindamos de enumerar aquí muchos de los ilustres escritores que en ella brillaron, y de indicar el mérito especial de cada uno. Me concretaré por lo tanto á consignar que no sólo se cultivaron en Roma los diferentes géneros de poesía inventados por los griegos, sino que se crearon otros nuevos como la sátira y la epístola; y que en todos ellos el arte del poeta romano produce obras, dignas rivales de sus modelos; y algunas como las elegiacas bastante superiores á los mismos. Otro tanto sucedió en la elocuencia en la que Ciceron disputa para algunos el lauro á Demóstenes;

y en la historia tan perfectamente presentada por Salustio, César, Tito-Livio y Tácito con otros muchos ilustres escritores. Es cierto que en la filosofía y otras ciencias los romanos poco ó nada añadieron á lo importado de Grecia; pero en algunas, como la Historia natural y la agricultura, su progreso es manifiesto, no habiendo dejado tampoco de conocer respecto á las demás todos los adelantos de su maestra mejor que otra alguna de las naciones contemporáneas. Y por fin donde brilla el génio romano, donde resalta verdaderamente la originalidad del pueblo Rey, tanto como la de Grecia en las bellas artes, es en el cultivo del derecho, elemento poderoso de que se valió juntamente con la fuerza de las armas, para cumplir su providencial mision de realizar la unidad material de los pueblos, que recibiendo á la vez la lengua y civilizacion del vencedor, hicieron eterna la memoria de este, y se prepararon para oír la Buena-Nueva.

Por esto, lo mismo que sucedió al desaparecer la Grecia, cuando el inmenso, pero carcomido imperio romano se derrumba, cediendo al impulso vigoroso de los bárbaros del Norte, su lengua, sus leyes y todos los restos de su decadente civilizacion, quedan infiltrados en los numerosos pueblos, que habian formado sus extensos dominios; la nueva religion cristiana conserva cuanto, atendido su carácter divino, podia tomar de ellos para su organizacion y ejercicio; y unas y otra concurren en union del elemento germano á formar la nueva civilizacion de las várias nacionalidades que sobre las ruinas de aquellos se levantaron.

Al alto grado de desarrollo que alcanzaron las literaturas griega y latina, durante el tiempo de existencia de las naciones que les dieron origen á los inimitables modelos que en todos los ramos nos presentan, se une el considerable número de obras con que se enriquecen posteriormente, ya por haber continuado como lenguas vivas el griego y el latin, ya porque esta última quedó despues como lengua oficial de las ciencias ó el idioma universal de los sábios. Por aquí solo podríamos ver una literatura en progresiva decadencia por lo que respecta al primer caso y un producto del estudio, no de la espontaneidad, en el segundo; por más que encierren todas, ó las más de las obras grandes sumas de conocimientos científicos é importantes enseñanzas para comprender los tiempos á que pertenecen y todo lo relativo á la antigüedad.

Donde hemos de hallar dignos recuerdos de la época de florecimiento de ambas literaturas, es en la que, inspirada en una idea sublime, tuvo origen ántes de la disolucion de tan extenso como corrompido imperio romano; y que poniendo al servicio de una causa santa las más preciadas

conquistas de la civilización greco-romana, dió á estas la grandiosidad de fin que el paganismo no habia podido comunicarles, á la vez que regeneró al mundo, sustituyendo aquella sociedad agonizante por falta de un ideal que le prestara animación y vida, con otra llena de fé y entusiasmo, y dotada de la más viril energía para continuar la obra del humano progreso. La elocuente é inspirada palabra de los apóstoles dió origen á la literatura cristiana, que los padres de la iglesia elevaron al más alto grado de esplendor, compensando con la importancia y suma trascendencia de los asuntos, objeto de sus composiciones literarias, y con la unción evangélica que generalmente dominaba en estas, lo que efecto del contagio dominante, el arte pudiera echar de ménos alguna vez en ellas, al compararlas con los modelos de la antigüedad pagana.

Así vemos que San Justino, el erudito y profundo San Clemente de Alejandría, y su discípulo el infatigable Orígenes cuyos vastos conocimientos en la filosofía griega le llevaron en sus trabajos más allá de lo que la ortodoxia habia de tolerarle; y el elocuente y enérgico censor de la corrompida corte de Eudoxia, San Juan Crisóstomo que en sus homilias tanto recuerda la vigorosa elocuencia de Demóstenes; así como los rivales de Juliano el apóstata, San Basilio el Grande y San Gregorio Nacienceno, todos ellos nos ofrecen en las letras griegas modelos acabados de buen gusto y grandeza de pensamientos en sus composiciones oratorias.

Al mismo tiempo se presentan como esforzados adalides de la misma causa, pero enriqueciendo la literatura latina, los apologistas Tertuliano, comparado por Lerins en mérito á Orígenes y como éste tachado de heregia; Minucio Félix, San Cipriano y Lactancio que cambiando el férreo estilo de sus antecesores en la suave pluma del cisne, destruye como con misterioso influjo los últimos restos de las religiones falsas, y cuya principal obra, titulada Instituciones divinas, si perfecta es por su plan, no lo es ménos por el estilo comparado con razon al del orador latino. A estos apologistas siguen como brillantes lumbreras de la iglesia latina, los santos Hilario, Ambrosio, Gerónimo y Agustín, que entre otros muchos, no suelen ser ménos dignos de admiración por su elocuencia y buenas formas literarias que por la vasta extensión de sus conocimientos en las ciencias sagradas y profanas, como lo prueban las importantísimas obras que nos han legado en muy diversos ramos del saber.

MANUEL GARRIDO.

(Se continuará.)

---

## PRÓLOGO

### DE UN LIBRO INÉDITO. (1)

---

La poesía lírica, la más rica, la más pura y desinteresada, la más subjetiva, es la que con más exactitud refleja la esencia de la belleza y realiza el arte en sus más copiosas variedades, en sus más delicados matices. Ella canta las tradiciones religiosas de los pueblos, interpreta los sentimientos patrióticos, presta sus galas á la expresion de la pasion amorosa, y tiene acentos para acompañar al alma afligida y torturada por las desdichas. Anúnciase en los albores de la vida de las sociedades, asóciase en las solemnidades de todo género y no las abandona en los momentos de prueba.

En la Grecia se vislumbra, desde sus poéticos orígenes, contribuyendo á civilizar á sus hombres primitivos íntimamente unida con su hermana inseparable la música (2). Suspende por un momento su influencia benéfica, cuando el clamor de los combates y los gritos de triunfo reclaman una medianera más robusta, más potente, pero menos dulce é inspirada; la trompa épica, cuyos ecos sonoros hacen latir de entusiasmo los pechos varoniles, pero enervan los tiernos sentimientos. Vuelta de nuevo á los ocios de la paz, erige pedestales de eterna gloria á la memoria del cantor de la Iliada; empero tornando la vista el genio de la Héлада, busca en torno los acordes armoniosos de la lira, que embelleciendo sus días, arrojen flores en el áspero camino de la vida y de todas partes acuden en tropel los poetas respondiendo á su amoroso halago. La poética isla de Lesbos, creyéndose heredera de la lira y cabeza de Orfeo, en-

---

(1) Este artículo servirá de prólogo á una curiosa é importante obra que nuestro compañero y Vice-Presidente del Ateneo D. Federico Baraibar ha escrito y que verá muy pronto la luz pública con el título: *Las Odas de Anacreonte y la Batracomiomaquia, traducidas directamente del griego en verso castellano*. Nosotros tenemos el mayor gusto en insertar este trabajo lleno de erudiciou y elegancia, enviando la enhorabuena mas completa tanto al Sr. Baraibar como á su prologuista el Sr. Apraiz por dedicarse á estudios que en esta desgraciada tierra no suelen traer provecho.

(2) No hay para qué empeñarnos en la cuestion debatida por la crítica, de la antelación respectiva de aparicion del género épico ó lírico, ni creemos prejuzgarla de si difieren en extension é intensidad, asignándolas, por consiguiente, superioridad á la una sobre la otra. Creemos que ambas, con la dramática, realizan dignamente la belleza en armonia con el momento histórico.

via al continente la primera sus heraldos canoros, que, abriendo las fuentes de su inspiracion, dulcifican con la suavidad de su dialecto la áspera severidad de la raza dórica hasta el punto de hacerla solidaria de sus triunfos; arrastrando de paso á los jonios, que quieren emular con sus rivales. ¡Magnífico concierto producido por órganos distintos, pero adunados en un fondo comun, sólo dable á la lengua griega, cuerpo de diversas caras que, como el Jano de la fábula, exprime á un mismo tiempo impresiones varias!

Uno de los más ilustres tañedores de lira, sér ligero y alado que tocando de pasada los objetos, desenvuelve la ternura, la esperanza, la alegría, en fugitivas canciones que no se olvidarán mientras se temple el corazon humano al fuego del amor, es á quien se trata de hacer hablar una vez más en nuestra lengua. Anacreonte de Teos, cuya segunda patria Addera le cobijó muy niño con su familia desterrada, que huia de los horrores del saco y del pillage á que habia sido entregada su ciudad natal por la ambicion de Creso. Sámos, Atenas, la Tesalia, Teos, levantada de sus ruinas, se disputaron á porfia la posesion del festivo cantor del Amor y Baco, teniendo la última la segunda gloria de recibir sus cenizas, cuando, segun chistosa anécdota, cortó el hilo de su decrepita jovialidad un grano de uva. Un rasgo de su vida retrata perfectamente la descuidada existencia del poeta. Habiendo recibido en una ocasion un talento de oro (120.000 rs.) del tirano Policrates, devolvióselo á los pocos dias asegurando haber perdido el sueño, el apetito y la alegría por este cuidado.

En medio del entusiasmo y admiracion de sus contemporáneos, ó por lo menos en una antigüedad remotísima apareció una coleccion de canciones anacreónticas, en cinco libros, que se ha perdido: con ella desapareció para siempre Anacreonte elegiaco, epigramático y yambógrafo. Y al resucitarle Constantino Céfalas en el siglo X, hízolo en compañía de un cortejo de apasionados anónimos del viejo de Teos, como lo prueba el mismo título de la coleccion: «Canciones de mesa de Anacreonte y poetas anacreónticos.» Expurgando empero hasta una tercera parte de las sesenta oditas de que se compone, para lo que puede servir mucho de norma la diversidad de dialectos —siendo el jónico el usado constantemente por él— bien pueden reputarse las demas como legítimas.

La agudeza, la sencillez, las gracias, el abandono que caracterizan el estilo de este poeta amable, hacen que no tengan rival ni aun entre los que más de cerca le han seguido. Una tierna expansion envuelta en un language dulcísimo son la expresion de su alma franca é inocente, in-

fantil, que sólo canta porque tiene placer en ello y por sentir la necesidad de comunicar su sentimiento, sin que *deliberadamente* se proponga agradar ni celebrar algún objeto. No brillan sus poesías por la invención; en vano se buscará en ellas alusiones veladas, alegorías artificiales. Su versificación es fácil, suave y delicada, sin nada superfluo que la recargue, como el riachuelo que no interesa por la impetuosidad de su corriente ó por su caudal poderoso sino por su dulce murmurio y curso jugueton.

Enrique Etienne dió á conocer á mediados del siglo XVI las poesías de Anacreonte con las de Alceo y Safo y esa edición sirvió de modelo á otras que durante más de un siglo fueron apareciendo en diferentes ciudades de Europa; no faltando quienes por simples conjeturas lo corrigiesen y cambiasen arbitrariamente. En 1705 publicó en Cambridge Josué Barnés una edición que forma época en los trabajos sobre Anacreonte, teniendo á la vista el manuscrito de Heidelberg, el más excelente de todos los encontrados. La de Juan Cornelio de Pauw (Utrecht, 1732) con una traducción en verso latino, no carece de mérito; pero el texto se halla temerariamente alterado sin que las copiosas notas que le acompañan justifiquen la mayor parte de estas alteraciones. Sería interminable y vano el apuntar las muchas ediciones nuevas é innumerables reimpressiones hechas; pero no debemos omitir la noticia de una de aquellas, á partir de la cual se inaugura una nueva era en la bibliografía anacreóntica. Tal importancia tienen en efecto, los trabajos hechos en este sentido por Rich. Fr. Phil. Brunck. Había dado primeramente una detenida revisión del texto, enriquecido con algunas odas inéditas que completen hasta el número de LXVIII y XVI *ἐπιγράμματα*, en el tomo I de su obra, — precedida de un extenso prefacio bibliográfico-crítico,— intitulada *Analecta veterum poetarum graecorum*. (Argentorati, typis Ioannis Henrici Heitz, Academiae typograph. Die I Augusti MD.CCLXXII). Dos años despues hizo una edición particular en Strasburgo con excelentes notas, de la que en 1786 hizo dos nuevas ediciones de diversa marca, difiriendo de la primera principalmente en haberse aprovechado Brunck del manuscrito de Heidelberg. Antes de terminar el siglo XVIII se hizo un gran número de ediciones teniendo casi todas por base estas últimas.

La más notable del presente siglo es la de Mr. Boissonade (Paris, 1823), que sin abandonar el texto de Brunck ha restablecido con frecuencia algunos pasages del manuscrito del Vaticano que este crítico había extirpado.

Anacreonte, á quien se ha hecho hablar en inglés, francés, italiano,

portugués (1) etc. no ha sido menos estimado por los españoles que le han imitado y traducido muchas veces.

(Se continuará.)

JULIAN APRAIZ.

## DESCENTRALIZACION UNIVERSAL Ó EL FUERO VASCONGADO

*aplicado á todas las provincias, con un exámen comparativo de las instituciones vascongadas, suizas y americanas, por D. Julian Arrese.—Madrid, 1873.—Un tomo, 8<sup>o</sup>, 8 rs. en toda España.*

(Continuación.)

### IV.

En el *Capítulo tercero* se encuentran perfectamente detallados los sistemas electorales, en que tan fecundo es el fuero de Alava, como basado en la descentralización, dánse en él á conocer las condiciones de elegibilidad, que son, principalmente, la naturaleza, vecindad, legitimidad y mayor edad; las escepciones ó incapacidades, entre las que se cuentan las de los empleados por los inconvenientes que de lo contrario resultan, y porque segun un refran antiguo *el que sirve no es libre*, toda vez, que, la compatibilidad entre un cargo cualquiera y el ejercicio de su empleo, destruye la independencia y la imparcialidad del procurador.

Al ocuparse de la escepcion de los eclesiásticos se expresa así: *los clérigos segun el fuero no deben ser republicanos ni absolutistas ni blancos ni negros. Mezclar en monstruosa amalgama la idea religiosa con la política, el espíritu divino con la naturaleza humana, la moral cristiana con las ambiciones y pasiones mundanales, es convertir las creencias en vil granjería, para desprestigiar á la vez la religion y el sacerdocio... El sacerdote verdaderamente cristiano, lejos de poner su influencia al servicio de banderías recuerda las palabras del redentor: MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.* Este precepto

(1) Addison, Londres, 1735, con el texto.—Lafosse (principios del siglo XVIII)—J. B. Gail, 1795 en griego, latin y francés 4 vol-in 18.—Saint-Victor, en verso 1810 y 1818.—Corsini é Salvini.—Castilho, Lyrica de Anacreonte.—Odas de Anacreonte, traducidas do grego en verso portuguez, por Antonio Teixeira Magalhaes. Lisboa: 1819.

prohibitivo impuesto al sacerdocio —dice á continuacion,— significa la independencia de la *Iglesia* y del *Estado*: la Iglesia libre y el Estado libre. Jesus anunciando una de las más grandes revoluciones políticas dijo: *al César lo que es del César*. el fuero, repite, realizando la forma iniciada por el divino Maestro: *al César lo que es del César*. Cuántos conflictos, cuántas perturbaciones se evitarian si el precepto cristiano fuese universalmente observado. En las tres provincias vascongadas rige este precepto, y el fuero de Guipúzcoa despues de afirmar «no ser conforme á la calidad del estado eclesiástico el introducirse á gobiernos de materias políticas, meramente seculares» dice: «Ningun clérigo podrá ser procurador de juntas: si no obstante esto, fuese nombrado ó enviado á juntas, no será recibido en ellas, y el pueblo poderdante pagará de multa 10.000 maravedís.» En las Ordenanzas municipales de la villa de Tolosa (Guipúzcoa), se lee el párrafo siguiente: «El elector para cargos concejiles, que al ir á votar, se encuentre con un clérigo, y hable con él, pierde el derecho de votar por aquel año.»

La confederacion helrética, los estados americanos presentados continuamente como modelos de pueblos libres; al establecer la doctrina del fuero vascongado, en este punto, hacen iguales ó parecidas consideraciones, al contrario de lo que se observa en las naciones centralizadas, en las que los clérigos son elegibles para los cargos de diputado, senador y miembro del poder ejecutivo, interviniendo simultáneamente en asuntos espirituales y temporales, y el estado á su vez interviene en la esfera espiritual, colocando al clero bajo la dependencia del Gobierno con lo que la confusion civil y eclesiástica es inevitable.

El elemento civil, es, el predominante en el gobierno foral de Alaya, siendo tan respetado este principio, segun dice el Sr. Ortiz de Zárate, que las Ordenanzas de Ayala disponen «que si algunos concejales por ser militares ú otras causas pueden usar de uniforme han de vestir de negro ó paisano, y dejar el baston, cuando asistan á las sesiones del ayuntamiento.» Creemos, añade el Sr. Arrese, que dificilmente se presentarán entre todos los sistemas políticos conocidos, leyes de incompatibilidad en sentido más radical y absoluto, no cabiendo mayor perfeccion en la série foral de incompatibilidades parlamentarias.

Al manifestar la manera de nombrarse los procuradores, deja ver claramente la libertad que existe en las elecciones que no se verifican de un modo igual en unas hermandades que en otras, ni los electores son los mismos, dando por razon de esto el derecho inconcuso que á las hermandades asiste para nombrar procuradores toda vez que, no afectando

este asunto en bien ni en mal al estado ni á las provincias solo á las respectivas localidades interesa; *hé aquí la variedad en la unidad*, contrastando con la uniformidad, signo característico de la centralizacion, cuyos efectos son, establecer la tutela indefinida, sometiendo todas las localidades á leyes generales é inflexibles que no se acomodan á las diversas necesidades de pueblos diferentes. La variedad es la vida, la uniformidad es la muerte, decia Benjamin Constant.

Prosigue indicando la duracion del cargo de procurador de hermandad, legislaturas que comprende, renovacion de la junta general, prohibicion de las elecciones, el número de votos de cada hermandad en lo que están perfectamente igualadas, evitando así que las pequeñas sean absorbidas por las grandes, nombramiento de la junta particular y de la comision de contadores, condiciones de elegibilidad para el cargo de compromisario y modo de hacerse la eleccion, órden de preferencia en la junta particular, turno de las cuadrillas, razones por las que una sola persona ejerce la Diputacion general ó poder ejecutivo, duracion del cargo y época y lugar de la eleccion, forma de la misma, sistemas y casos en que se emplean, acuerdos que deben tomarse en los casos de no eleccion ó empate, causas por las que el fuero rechaza la eleccion de diputados generales por sufragio universal directo, porque de otro modo la eleccion resultaría en beneficio de ambiciosos, dando lugar á cabildeos, intrigas y farsas indignas y pudiendo llegar á producir la guerra civil, todo lo cual perfectamente evita el fuero vascongado.

Extiéndese, despues, en consideraciones sobre la inconveniencia del sufragio universal directo, pasa á indicar los requisitos que exige el fuero para que la junta general apruebe en Alava los dos Diputados electos, quienes son elegibles para estos cargos, incompatibilidades para desempeñar el mismo, clases incapacitadas foralmente para ejercerlos, excepciones de las mismas y peligros que ofrece la confusion de poderes.

Avanzando en su tarea de desenvolver el organismo foral alavés, indica brevemente las particularidades que ofrece la organizacion de las tres autoridades forales —Procuradores, Junta general y Diputado— quien nombra los padres de provincia y circunstancias que se eligen para obtener esta distincion honorifica, trata despues de los consultores, su nombramiento y cualidades que deben reunir los nombrados, de los secretarios y las suyas, de los empleados y sus incompatibilidades, sistemas electorales vigentes en la asamblea alavesa, turnos forales, su significacion, ventajas y conveniencias y termina el capitulo tercero, manifestando á quien corresponde el nombramiento de todos estos funcionarios y el

de los miñones, peones camineros y otros cargos de corta importancia enumerados en los reglamentos.

*Se continuará.*

Contra nuestra costumbre de no publicar versos, no podemos menos de dar cabida á la magnífica composicion poética que la muerte del señor Rios Rosas ha inspirado á nuestro querido amigo el Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce, composicion en la que no sabemos qué es mas de admirar, si la robusta entonacion de los versos, ó la profundidad de los pensamientos, hoy mas oportunos que nunca. El Sr. Nuñez de Arce se contradice á sí mismo: dice que la actual generacion no ha producido nada, y sin embargo, en él vemos un gran poeta:

#### Á LA MUERTE DE D. ANTONIO RIOS ROSAS.

¡Cayó como la piedra en la laguna  
con rudo golpe en la insondable fosa!

Ya no levantará tormenta alguna  
su elocuencia, vibrando en la tribuna,  
terrible como el rayo y luminosa.

¡Triste destino de la gloria humana  
tan costosa, tan misera y tan vana!

¡Ayer grandeza, y entusiasmo, y ruido;  
hoy tributo de lágrimas; mañana  
hondo silencio, y soledad, y olvido.

En la infinita sed que nos aqueja,  
¿que es nuestra vida? El sueño de un momento,  
ola que pasa, sombra que se aleja,  
ave tímida y muda que no deja  
ni el rastro de sus alas en el viento.

¡Cuántas, cuántas memorias arrebatada  
nuestra viviente y ráuda catarata!

¿Qué es el mártir? ¿Qué el genio? ¿Qué el tirano  
en el torrente del linaje humano,  
que á través de los tiempos se dilata?

La secular encina, siempre verde,  
de sus marchitos frutos se despoja  
sin que nadie, mirándola, recuerde  
ni el seco ramo, ni la inútil hoja  
que en su invisible crecimiento pierde.

¡Todo es misterio, vértigo y locura!  
la vida frágil, el renombre incierto,  
y la tremenda eternidad oscura...  
Solo podemos dar á los que han muerto,  
con fé piadosa, honrada sepultura.

El la tendrá con lágrimas regada.  
¿Cómo olvidar tan pronto, patria mia,  
la imperiosa atraccion de su mirada,  
su voz, su ardiente voz, rígida espada  
que al chocar y al herir resplandecía?

A veces imagino que aun le veo  
erguirse reposado y pensativo,  
y á un tiempo mismo Tácito y Tirteo  
arrostrar el contrario clamoreo,  
cuanto mas acosado mas allivo.

Con fuerza patentísima y secreta  
brotaban de su espíritu fecundo  
el dardo agudo, la alusion discreta,  
la cólera inspirada del poeta  
y la sentencia del varon profundo.

En el peligro enérgico y valiente  
jamás cedió su varonil denuedo,  
ni se dejó arrastrar por la corriente;  
nunca dobló su poderosa frente  
ante los vanos ídolos del miedo.

Noble y robusto vástago de aquella  
viril generacion, que al mundo vino  
cuando, impulsado por su infausta estrella,  
marcó en España su iracunda huella  
el rayo de la guerra y del destino.

Cuando de su letargo despertaba  
la nacion de Lepanto y de Pavía,  
y en lid ardiente, inestinguible y braba,  
mostró con su teson que no queria  
vivir sin honra, ni morir esclava.

Nacida entre el tumulto y el fracaso  
de una lucha titánica y suprema,  
esa generacion que hácia su ocaso

dirige el triste y vacilante paso,  
es el himno triunfal de aquel poema.

Arrojada y resuelta cual ninguna,  
como engendada en tan heróico empeño,  
templóla en sus rigores la fortuna,  
la ronca tempestad meció su cuna  
y el eco del cañon la arrulló el sueño.

S'empre en la brecha y siempre enardecida  
sin temor al desierto ni al verdugo,  
con estóico desprecio de la vida  
rompió, lidiando, el ominoso yugo  
que soportaba España, envilecida.

De su entusiasta afan en los extremos  
amasó con la sangre de sus venas  
la libertad que á su valor debemos.  
¡Hoy nosotros, sus hijos, no tenemos  
ni esperanza, ni fé, ni patria apenas!

El genio nacional, antes dormido  
en la profunda noche del olvido,  
llenó los aires con su voz sonora,  
como el alegre pájaro en el nido  
cuando le llama la naciente aurora.

¡Qué espontáneo y feliz renacimiento!  
¡Qué pléyada de artistas y escritores!  
En la luz, en las ondas, en el viento  
hallaba inspiracion el pensamiento,  
gloria el soldado y el pintor colores.

¡Larra, Pacheco, Rivas, Espronceda,  
Olózaga, Donoso, Avellaneda,  
y cien nombres, orgullo de la historia,  
ya son polvo no mas! ¡Ya su memoria  
solo en el pueblo que ilustraron queda!

¡Su memoria mortal, que se derrumba  
al impulso del siglo! Eco postrero  
de su apagada voz, sordo retumba  
en el helado mármol de la tumba,  
y se pierde en los ámbitos ligero.

Cuando, vertiendo silencioso llanto

vuelvo á mi edad la vista atribulada,  
siento á la vez indignacion y espanto.  
¡Cómo pensar, generacion menguada,  
que en pocos lustros descendieras tanto!

Nuestros padres con ánimo sereno  
hallaron en los campos de pelea  
algo fecundo provechoso y bueno.  
Nosotros sumérgidos en el cieno,  
no encontramos un hombre ni una idea.

Su esfuerzo generoso y levantado,  
de Cádiz á las cumbres del Pirene  
avivó el fuego del honor, sagrado.  
Hoy la estéril república no tiene  
ni un cantor, ni un artista, ni un soldado.

Ni nos desfiende ya, ni el golpe embota,  
partido en mil pedazos nuestro escudo.  
El vulgo, el necio vulgo nos azota:  
yace el arte decrépito, está mudo  
el genio, el harpa destemplada y rota.

Alguien con torpe y mentiroso halago,  
en busca del aplauso apetecido,  
agitó el fondo del impuro lago,  
¡jay! y el vapor del fango removido  
solo engendra la peste y el estrago.

Tú dormirás en paz ¡ho varon fuerte!  
con el sol de la patria que declina.  
Y es venturosa y envidiable suerte  
reposar en los brazos de la muerte,  
cuando todo es dolor, verguenza y ruina.

Tú, de ese triste y borrascoso drama  
sacaste el puro corazon ileso.  
Otros, que el pueblo alborotado aclama,  
no dormirán tranquilos bajo el peso,  
bajo el terrible peso de su fama.

G. NUÑEZ DE ARCE.

5 de Noviembre de 1873.